

Entrevista al Dr. Neuspiller

Por Dr. Alberto Chinski

Dr. Alberto Chinski- Hola Robi o Neus. Hoy la entrevista te toca a vos.

Si. En verdad y en primer lugar quiero agradecer la generosidad que tienen para conmigo. Me siento muy honrado y halagado de estar con vos para esta nota. Muchas gracias por esta distinción. Antes de comenzar quisiera aclarar que el "declinamiento" de formar parte del comité de redacción de la revista es porque me parece que los jóvenes son los que tienen que tomar la posta y ya es tiempo que nosotros les abramos la puerta a los que vienen avanzando. Por eso te sugerí que junto a Carolina Binetti pudiera estar Cristian Sacheri.

A.CH.- Cuándo naciste y cómo era tu entorno familiar?

Nací el 5 de enero de 1938, en el Hospital Ramos Mejía. Como verás, me trajeron los Reyes Magos. Flor de regalo para mis padres Armando y Juliana Magdalena. Ellos habían llegado de Hungría a principios de los años treinta, instalando una peluquería de damas en la calle Boedo 1050 (ahora hay un negocio muy importante de electrodomésticos). Repito, Boedo y San Juan, así que te podrás imaginar que soy del Ciclón. Allí en Boedo pasé toda mi infancia, jugando a la "pelota de trapo" en las veredas. No había tránsito importante y podíamos hacerlo.

A mis ocho años nació mi hermano Nicolás Raúl, que también es médico. Es ginecólogo y se dedica a Fertilidad, igual que mi hijo Fernando y mi sobrino Sebastián.

suplementos, por su desinteresada participación y su animosa actividad, que me hace sentir que en nuestro país seguimos teniendo una formación medica de la que me siento orgullosa.

A.CH.- Cómo fueron tus estudios?

Después del primario en la Escuela Gurruchaga ingresé al secundario en el Nacional San Martín y en 1955 terminé con el bachillerato. De ahí, en 1956 a la Facultad de Medicina, graduándome de

médico en 1962. Pero...en 1958, mientras cursaba el tercer año de la Facultad tuve la oportunidad de ingresar como "mirón" al Servicio de Gastroenterología del Policlínico de Lanús porque me gustaba la fisiología hepática. El Jefe del Servicio era el Profesor Marcos Meeroff y que era conocido de mi padre, pues veraneaban en Miramar donde se conocieron. Cuando le pedí si podía ir a mirar me dijo que si. Un día, estaban haciendo una rectoscopia. Yo mirando, de guardapolvo. Entra en Dr. Oscar Bregant y me pregunta si jugaba al fútbol. Cuando le digo que si, me pide si los podía acompañar ese sábado que tenían un desafío con los APM del hospital y que siempre les ganaban- Jugamos ese sábado y ganamos 4 a 1. Hice 3 de los 4 goles. Imagínense como estaba Bregant de entusiasmado que me vino a buscar a Gastro el lunes siguiente y me dijo:- Dejate de poner tubos en lugares raros. Yo te voy a llevar a hacer una especialidad más interesante-. médico en 1962. Pero...en 1958, mientras cursaba el tercer año de la Facultad tuve la oportunidad de ingresar como "mirón" al Servicio de Gastroenterología del Policlínico de Lanús porque me gustaba la fisiología hepática. El Jefe del Servicio era el Profesor Marcos Meeroff y que era conocido de mi padre, pues veraneaban en Miramar donde se conocieron. Cuando le pedí si podía ir a mirar me dijo que si. Un día, estaban haciendo una rectoscopia. Yo mirando, de guardapolvo. Entra en Dr. Oscar Bregant y me pregunta si jugaba al fútbol. Cuando le digo que si, me pide si los podía acompañar ese sábado que tenían un desafío con los APM del hospital y que siempre les ganaban- Jugamos ese sábado y ganamos 4 a 1. Hice 3 de los 4 goles. Imagínense como estaba Bregant de entusiasmado que me vino a buscar a Gastro el lunes siguiente y me dijo:- Dejate de poner tubos en lugares raros. Yo te voy a llevar a hacer una especialidad más interesante-.

Me llevó al primer piso del Policlínico donde me hizo entrar al Servicio de ORL. Allí me quedé también de "mirón". Te digo que el Jefe era el Profesor "Perico" Belou, el subjefe el Profesor Santiago

Arauz, que un tiempo después pasó como Jefe del Servicio del Hospital Rivadavia. También estaban Rubén Deluca, Cassani, Gioia, Shick, entre otros. Luego también Flavio Sturla, el papá de Sebastián que se dedicaban con Rubén a la rinología.

También comencé a concurrir al Hospital Italiano con el permiso del Profesor Juan M. Tato. En el servicio de ORL además estaba de subjefe el Dr. Lockhard, y el Staff estaba compuesto por los doctores Piras, Vazquez Ferro, Volonteri (el papá de Ricardo), Mascías, el inolvidable Emilio Giachello y seguramente algún otro que ahora me olvido.

A.CH.- Después que pasó?

Te cuento que hacía guardias en el que fuera el Hospital José M. Bosch, actual Hospital de Quemados. Un día a la noche concurre un paciente con una hemorragia postamigdalectomía. Yo estaba como médico adjunto de la Guardia y el Jefe de ORL el Prof. Alfredo Cordero. Como no quería molestar a nadie del Servicio lo atendí y le paré la hemorragia y lo dejé internado. Al día siguiente cuando lo voy a buscar para informarle, mucho no le gustó, me parece, pero me agradeció la atención y me preguntó donde había aprendido. Yo lo conocía al Profe de los cursos pero se ve que no me recordaba, entonces le dije con quienes me estaba formando. Pensé que en esa época no existían las residencias. A los pocos días me vino a buscar y me ofreció quedarme en su Servicio, cosa que acepté (por supuesto ad-honorem) y dejé de concurrir a los otros lugares. A veces le hacía las suplencias en Penales y en su consultorio de la calle Montevideo 1050, donde Sarita, su secretaria me llamaba cada vez que hacía falta.

A.CH.- Cómo fue tu ida a Neuquén?

Allí, en el Hospital Bosch la conocí a mi esposa Pilar que concurría al Servicio de odontología y surge la posibilidad de ir a Neuquén, donde me dijeron que hacía falta un ORL en el Hospital, y que en la ciudad había un solo otorrino, el Dr. Emilio Zingoni que necesitaba ayuda y el otro hecho es que además no había ningún odontopediatra, especialidad que hacía Pilar. La cosa era que hacía solo 2 meses que estábamos de novios. Averiguamos más y decidimos tomar la iniciativa. Hablamos con nuestros mayores y nos casamos con sólo dos meses y medio de conocernos. Pensé que llevamos 52 años de casados. Partimos a

Neuquén al día siguiente de nuestro casamiento y allí nos instalamos. Me nombraron en el Hospital Regional, que ahora se llama Dr. Castro Rendón, y terminé como jefe del Servicio. Además a Pilar y a mi, nos dieron un cargo en Sanidad Escolar. Nos fue muy bien. Trabajamos mucho, tanto que a mi me llamaban colectivo 60 pues atendía desde Villa Regina, 100 km al este de Neuquén, hasta Bariloche, pasando por El Chocón, San Martín de los Andes, Plaza Huincul, etc

Era una flor de gira pero distribuimos bien los tiempos y se podía hacer. No quiero dejar pasar por alto al Dr. Emilio Zingoni, que fue el primer ORL del Valle y nos trató siempre muy bien y cordialmente nos pasaba su experiencia. Al año y medio que Don Emilio dejara de atender se abrió el libro de especialidades de Salud Pública y me tocó el número 1 de matrícula ORL y a Pilar el 10 de odontóloga.

A.CH.- Tendrás anécdotas de todo tipo de aquellos tiempos

Si seguro. Por ejemplo te cuento que no había fonoaudiólogas. Solo había una maestra de sordos que atendía en una escuelita, la Sra. Teresita Bianchi que ayudaba a los niños hipoacúsicos profundos y muchos de ellos, recuerdo dos por lo menos, eran del interior y ella los alojaba en su casa. El tema era entonces que como no había audiómetro, compré un Kamplex DA2 a Badaraco y Fontán en 1963. El primero del valle. Pero como nadie lo manejaba pues no había fonoaudiólogas, ante la necesidad tuve que improvisar una: ¿Quién? Pilar. Vino a Buenos Aires a aprender a hacer audiometrías, cosa que le enseñaron en el Italiano: Sofía y Elvira Sarraile, junto con Alcira Palazzo. Como te imaginarás yo controlaba los trazados. Esta situación se prolongó durante bastante tiempo, parece mentira, pero en aquella época no vino a instalarse a vivir en la zona ninguna profesional en esa materia.

Con el tiempo, para poder trasladarme y trabajar en el Valle me compré un Citroen 2 CV. La chapa era la N° 9 de médico, imaginate. Tiene el volcán Lanín, la vertiente del Limay, dos manos que se unen abrazando una araucaria. Todavía la conservo en un marquito.

Entonces con Pilar comenzamos las giras. Atendía en los hospitales o en algunos consultorios privados de médicos generalistas. Imaginate lo que era mi pobre Citroen en la subidas, caminos de cornisas, ripio y viento en contra.

Una vez volvíamos con la Tía Conce de acompa-

acompañante en una de las giras y en el medio del camino de ripio se cruza una bandada de martinetas. La tía de Pilar, Conce, me gritaba “pará pará”. La quería agarrar revoleando un saco Jajaja.... Te imaginás?

Si viajabas por la Ruta 237 que es la mas corta para volver de Bariloche, tenías que cruzar el Limay sobre balsas en dos cruces. El Alicura que era un cruce con un pequeño desfiladero de agua, que los pasabas y sentías plaf, plaf y listo...ahora es un lago con dique que genera electricidad. Qué tiempos. Igual que el Chocón donde atendía los miércoles, me acuerdo.

Hablando de El Chocón, te digo que allí el Dr. Agustín Piras operó la primer otoesclerosis de la Patagonia en 1970 creo, con el otomicroscopio que había comprado un tiempo antes y lo llevamos hasta allí con la ambulancia del Hospital del Chocón.

Otra del Chocón: el director del Hospital, Carlitos Bassano, era muy amigo de Favaloro, un día nos vino a visitar y lo llevamos a pescar al dique. Cuando nos avistaron los gendarmes tiraron unos tiros al aire, pues allí no se podía sin permiso. Se imaginan el susto.

A.CH.- Y la parte científica?

Éramos muy pocos los especialistas en ORL siendo socios de la bonaerense, entonces decidimos formar la sociedad de Oto-neuro-oftalmología y nos reuníamos cada tanto para hablar de “ciencia” y presentar algunos casos de interés. Este es el origen de la actual Sociedad de Otorrinolaringología Patagónica.

A.CH.- Cuántos años estuviste en Neuquén?

Estuvimos veintitrés años. Allí pasamos épocas muy felices donde tuvimos dos hijos: Mónica Gabriela y Fernando y un montón de amigos. Y vaya como recuerdo que también con algunos médicos amigos formamos un grupo de “artistas” y todos los días del médico, 3 de diciembre de cada año, el Colegio Médico de Neuquén alquilaba un boliche grande en Cipolletti que se llamaba Zakoga y hacíamos un show, donde también concurrían nuestros amigos. Nos quedábamos hasta la madrugada y con los años fue quedando chico. Los médicos que están en Neuquén lo deben saber pues me comentaron que lo siguen haciendo. Te cuento este dato porque es el precursor de los rompetimpanos de los ORL de

Rosario y Buenos Aires.

A.CH.- Cómo fue tu vuelta a Buenos Aires?

Nuestros dos hijos estaban estudiando en la facultad en Buenos Aires. Nuestros padres y hermanos también estaban aquí y la verdad es que los extrañábamos mucho pues familiarmente nos encontrábamos solos. Nos acongojaba la distancia. Con Pilar tratábamos de no hablar del tema pero nos dominaba la angustia de la lejanía.

En un viaje a Buenos Aires mi hermano viendo como estábamos, nos preguntó porqué no nos volvíamos y me ofreció trabajar con él. Recordá que en ese momento se comenzaba con el tema de la fertilidad y Nicolás fue uno de los pioneros en la fertilización in Vitro. Entonces le recordé que era ORL no ginecólogo, pero me contestó que podría trabajar en la parte de laboratorio. A Pilar le brillaban los ojos de alegría. ¿Qué podía hacer? Se me estaban dando todas las buenas. Le dije que lo pensaría, pero en realidad ya sabés la respuesta.

A.CH.- Se volvieron a Buenos Aires. Pero que pasó después, vos te dedicás a vestibular.

Si, imaginate la alegría de estar todos juntos otra vez...

Comencé a trabajar en la parte de laboratorio pero en realidad duré solo un par de meses pues no era lo mío. Ya nos encontrábamos aquí instalados y entonces me pregunté “¿y ahora que hago? ¿empiezo otra vez de cero?”

Luego de varias vueltas a mis pensamientos decidí hacer algo en especial que no muchos hacían: vestibular. Solo vestibular.

Aquí en Buenos Aires había dos Maestros referentes: José Bello y Arturo Bustamante.

Que entre paréntesis te cuento que también eran cuervos de San Lorenzo los dos, igual que yo.

En el Clínicas estaba Pedrito Puricelli. En La Plata Pierre Estelrich y en Córdoba Fernando Romero Moroni.

Hablé con ellos, los de Capital, y me permitieron concurrir al Instituto Menière de Bello y al Hospital Argerich donde estaba “el Busta” y el Jefe era el Dr. Cabrera Trigo.

Me acuerdo con mucha nostalgia por el tiempo pasado, las sesiones de electro-nistagmografía con don Arturo donde, con la regla en la mano, me enseñó cuáles eran los nistagmos y cuáles no. Si la erraba con un nistagmo, reglazo en la mano. Así fui aprendiendo

A.CH.- Y luego?

Bueno, después de un tiempo me llama el Dr. Agustín Piras, que era el Jefe de ORL del Italiano y me ofrece si me quería hacer cargo de vestibular de su servicio, cosa que acepté y comencé a trabajar 3 veces a la mañana y los otros dos días continuaba con el Dr Bustamante.

Allí en el Italiano estaba el Maestro Tato padre, que venía al Hospital a atender creo que los miércoles, también el Dr. Carlos Boccio de residente, que ahora es el Jefe del Servicio, y además, entre otros estaban Eduardo Busto, Lockhart hijo, Carlitos Ranieri, Aranda, Volonteri hijo, Emilio Giachello... Madre, como pasó el tiempo.

Vos sabés que un día pasé un papelón. Tato me había mandado un paciente con vértigo para que lo estudiara, comienzo con la evaluación y cuando le voy a hacer la electronistagmografía, me doy cuenta que el Berger, que era con que hacíamos el registro no funcionaba. Me corro hasta el consultorio donde atendía el Maestro y le digo:

- Profesor, le voy a tener que citar para otro día a su paciente pues no funciona bien el equipo-

Entonces, me mira fijo y me dice

- Dr. Neuspiller. Me extraña. Recuerde que Bàrany que era húngaro como Ud se ganó un premio Nobel demostrando la funcionalidad del aparato vestibular y no tenía aparatos. Ud. me dice que no puede ver a un paciente mareado porque el equipo no le funciona bien. ¿qué le parece?...

Se imaginan que *con la cola entre las patas* fui y atendí al paciente de la mejor manera que pude. Así era el Maestro Tato. Un fenómeno. Siempre correcto y con las palabras justas.

Para ese tiempo, un día me encuentro con el Dr. Gorrini y me sugiere que hablara con el Dr. Kaminczszik para que le ayudara en la FASO ya que estaba prácticamente solo. Nos pusimos de acuerdo y dos o tres veces por semana en la tarde nos encontrábamos en Carranza para programar los cursos y congresos, antes de la venida de Merino and Cía.

También se implementó la carrera de especialistas en ORL, donde en el segundo año de los tres que duraba la carrera, estaba clínica vestibular como materia.

Me acuerdo que una tarde estábamos reunidos en la FASO, se me ocurrió que porqué nosotros los otorrinos no teníamos nuestro día. "El día de los Otorrinolaringólogos". Kaminczszik me miró sorprendido, le pareció buena la idea y propuso que fuera el día en que habíamos comprado la casa en la calle Carranza. Todos aprobamos la inicia-

tiva quedando, entonces, el 25 de junio como nuestro día.

A.CH.- Contame otra anécdota

Nos habíamos reunido para la cena de cierre de uno de los Congresos de la FASO en Mar del Plata y estábamos en la mesa los que siempre nos juntamos para reírnos un rato: Cuco y Graciela Magaró, Teresita y Pepe Cánepa, Smith y Sra, de Entre Ríos, Jorge Larenas, Miguel Angel Dores, Quique Mansilla y algunos otros que nos gustaba contar cuentos.

Quedaba justo frente a mí el único lugar vacío. En eso aparece el Profesor Triputti de Rosario, con el aspecto que lo caracterizaba: traje muy oscuro, camisa blanca, corbata negra, ceño fruncido, cara de serio. Me mira y me pregunta

-¿Está ocupado este lugar?-

- No, Profesor. - Le contesto, pensando para mí "Estamos perdidos con los cuentos"

Se sienta y ocupa su lugar. Estaba solo. Al rato, después de un tiempo de silencio, Cuco (quien va a ser si no)

-Ché, ¿puedo contar un cuento piloto?-

- Dale- Contestamos todos. Y comenzó la ronda...

Cual sería nuestra sorpresa cuando Triputti pregunta si puede contar uno él.

Quedamos todos estupefactos y sorprendidos... No lo podíamos creer.

"Saben que soy monaguillo y tengo unos cuentos bárbaros. Espero no ofender a nadie". Y se largó nomás con los cuentos de monaguillos. Nunca lo habíamos visto así.

Les quiero decir que casi todos los de la mesa conocían la anécdota del grupo de Neuquén que celebrábamos el día del médico con un show. A Graciela Magaró le había encantado la idea y aprovechando la circunstancia, insiste y pregunta a a la los que estábamos en la mesa, que cuándo vamos a hacer el Show de los otorrinos. Les gustó a todos, y a instancias de Jorge Larenas, el grupo se llamaría "Los Rompetimpanos". Quedó ese nombre.

Y que la primera "función" sería para el día del otorrino, el 25 de junio próximo, (estábamos a fines de noviembre, o sea que teníamos 7 meses para armar todo)

Cuando preguntamos dónde haríamos la reunión, Triputti se levantó de su silla y dijo con énfasis

-Por supuesto que en Rosario.

- ¿Y porqué en Rosario?

- Porque es equidistante

- ¿Equidistante de qué?

- Ah... No se, pero me gusta el término.

Quiero decirles que nuestra primera función fue un 25 de junio en Rosario. Y luego hicimos varias funciones más hasta que por diversas circunstancias se deshizo el grupo.

Tenía tres valores inigualables y muy queridos como Triputti y Haefelli, de Rosario, y de Buenos Aires Luisito Fridman. Ellos deben estar "rompiendo tímpanos" en el espacio infinito. Vaya nuestro recuerdo cariñoso.

A.CH.- Y cómo eran tus días?

En las mañanas concurría al Italiano y en las tardes, compartíamos la larga espera en el consultorio con Pilar, que era mi secretaria, jugando al chinchón o leyendo todo lo que caía en mis manos de "vestibular" esperando que viniera algún mareado.

Al tiempo y de a poco comenzamos a ver pacientes.

Te quiero decir, que tratamos de divulgar esta especialidad dando charlas y cursos. Te cuento que en los congresos nos ponían en las mesas redondas a los tres Mosqueteros, Pierre Estelrich, Fernando Romero Moroni y "eu". Teníamos cada uno de nosotros, a veces algunas opiniones distintas de las disfunciones y cada cual la defendía de manera sencilla. Lográbamos tener nuestros buenos agarres, pero siempre honestos y claros. Las salas te digo que se llenaban para ver nuestras discusiones. **Pero nunca las voy a olvidar.**

Tampoco nunca voy a olvidarme del Prof. Bustamante, quien me pidió que fuera a su cátedra de clínica vestibular en la Usal, a colaborar con él y a quien sucedí como titular a su pedido y que luego pasaría a ser Otoneurología.

De allí surgieron mis imprescindibles colaboradoras, la licenciadas María Laura Eseverri y María Laura García Fernández con las cuales aún compartimos tareas, ellas son las que me reemplazaron en la Cátedra del Salvador.

A.CH.- Estuviste en el extranjero?

Si, estuve como concurrente en el Servicio de Michael Toupett en Paris, también con Pedro Mangabeira Albernaz y Mauricio Malavasi Ganança en la Escuela Paulista de Medicina en Brasil, con Honrubia en Estados Unidos, Claussen en Alemania, que tiene mi misma edad, capo total y con quien nos pasábamos las fórmulas para la psoriasis que tenemos los dos.

Vos sabés que a Claus Claussen lo conocí aquí en Buenos Aires en los cursos donde veníamos

también los ORL del interior y que se hacía en el Italiano en la Semana en que el Prof. Tato cumplía años o sea en la del 18 de julio. Esa semana era sagrada y arreglábamos las cosas para estar presentes. A la noche se le festejaba el cumpleaños con una cena y todos homenajeábamos al Maestro de Maestros. De ahí surge el día de lucha contra la Sordera y que ahora se conmemora con una jornada en esa semana.

A.CH.- Cómo continúa tu historia?

Después de 10 años como Jefe de Otoneurología en el Italiano, Piras ya se había jubilado y me ofrecen ir al Clínicas donde estuve un tiempo para después recalar en el Instituto Superior de ORL a pedido del Prof. Diamante. Allí estuve muchos años y comenzamos con una técnica nueva la videonistagmoscopia, que fue la precursora de la videonistagmografía actual.

Te tengo que decir que un día, creo que en 1998, cuando terminé de dar la clase de enfermedad de Menière se acercó el Dr. Stuart del Británico, que estaba cursando y me pregunta si había leído el artículo del ultimo Otology sobre la gentamicina y el Menière discapacitante. Le contesté que no, pero al leerlo me pareció muy interesante. Busqué mas bibliografía al respecto y le sugerí al Prof. Diamante que porqué no comenzábamos a realizar dicha práctica. Aceptó y comenzamos a hacerla con los resultados conocidos y difundimos la técnica. Pensá que ya pasaron más de quince años y se sigue practicando con muy buenos resultados.

A.CH.- Estás reconfortado con lo que te deparó la vida?

Si, por supuesto. Primero tuve la enorme fortuna de encontrar a mi compañera de toda la vida, Pilar, con quien llevamos 52 años de casados que me regaló dos hijos, como creo que ya te dije, Mónica y Fernando, que me dieron tres nietos que son mi locura. Dios me dio salud para poder cumplir mis sueños de tener la mejor familia del mundo. Y aparte de la parte docente y conformar distintas comisiones de Congresos y Jornadas donde ocupé distintos cargos, me han honrado, cuando Ricardo Marengo estaba al frente de la AOCBA, como presidente del Comité de Ética junto a Luis Andonegui y Carlos Tiscornia.

También últimamente he recibido la distinción de mis colegas y discípulos que me realmente me halagan por su generosidad, del nombramiento de Maestro en Otorrinolaringología de la AOCBA y también del Club ORL y la Asociación Médica Argentina me nombró Miembro de Honor.

Sigo trabajando con las ganas de siempre, gracias a Dios y recordando en todo momento algo me dijo el Maestro Bustamante: - Al paciente hay que escucharlo, contenerlo y tranquilizarlo y Neus... transmití en cada ocasión todos tus conocimientos pues lo que no se da... se pierde-.



Policlínico de Lanús